11637

Junio 27/73

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LOLA,

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS,

LETRA DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

L47 - 6346

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. q corresponden
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á buen rey mejor alcalde	1	Pedro Escamilla	Todo.
Á caza de un título	1	Guillermo Perrin	»
Aguilera y Aguilar	1	Pedro Escamilla	»
Cuestion de temperamento	1	Pelayo del Castillo	»
El cura Santa Cruz (1)	1	J. M. L.	»
El loro de mi mujer	1	Pedro Escamilla	»
El sastre del Campillo	1	Eduardo Palacio	»
El sobrestante	1	Eduardo Palacio	»
El pio de Cármen	1	Villegas	»
La caza del pollo	1	Serafin Mata	»
La capa rota	1	Segarra	»
La gran política y la menuda	1	M. Sanchez Escandon	»
La mujer celosa	1	Gerardo de la Puente	»
La piedra de redencion	1	Eduardo Montesinos	»
La tapada	1	Manuel Cascarosa	»
Lazos de amor y amistad	1	Eduardo Bustillo	»
Martinillo el de la capa de grana	1	Francisco de P. Rivas	»
Os presento á mi mujer	1	Infante Palacios y García Vivanco	»
Por un agujero	1	Lustonó	»
Por un cigarro	1	Miguel Pastorfido	»
Por un paraguas	1	N. N.	»
Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo...)	1	Pelayo del Castillo	»
Un dia de azares	1	Cárlos Calvacho	»
Un secreto de Estado	1	Pelayo del Castillo	»
Un sordao cumplío	1	Darío Céspedes	»
Una ganga	1	Eduardo Cortés	»
Las medias naranjas	2	Ramos Carrion y Campo-Arana	»
El matrimonio y la ley	3	J. G. Ballesteros	»
La huérfana de Ginebra	3	Pedro Escamilla	»
La urraca ladrona	3	Pedro Escamilla	»
La verdad y la mentira (*Mágia.*)	3	Pedro Escamilla	»
La vida del hombre malo	3	Pedro Escamilla	»
Hipócrita y Rey	3	M. Sanchez Escandon	»
Las consecuencias del juego	3	Pedro Escamilla	»
Madrid en el Dos de Mayo	3	Pedro Escamilla	»
Rey sin corona	3	J. Alvarez Sierra	»
La mujer propia	4	Cárlos Coello	»

(1) Por esta obra se cobrarán dobles derechos que los marcados en tarifa.

L47-6346

LOLA.

José Rodriguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El viejo telémaco	Zarzuela en dos actos.
Sensitiva	Zarzuela en dos actos.
El violinista	Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!	Zarzuela en un acto.
La vida en un tris	Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo	Comedia en un acto.
Descarga de artillería	Comedia en un acto.
Por huir del vecino	Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola	Zarzuela en dos actos.
Se dan casos	Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano	Comedia en un acto.

LOLA,

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS,

LETRA DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada en el Teatro y Circo de Madrid el 6 de Junio de 1873.

56-6°

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA.....	Sras. García.
DOÑA OROSIA.....	Custodio.
VICTORIA.....	Dominguez.
DON CASTO.....	Sres. Cubero.
MAMERTO.....	Jimeno.
RAMON.....	Loitia.
JULIAN.....	Villecas.
RUFINO.....	García (Serafin)

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON SIMON DE LAS RIVAS.

Sólo el vivo deseo que hace tiempo sentíamos por tributar á V. una muestra de sincera amistad, nos decide á dedicarle este juguete, escrito expresamente para su teatro, y que si bien nada vale, representa al ménos un franco recuerdo de sus amigos

Los autores.

Madrid 6 de Junio de 1873.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la habitacion contigua á una tienda de camisería. Sobre un mostrador habrá varias cajas y efectos de comercio.

ESCENA PRIMERA.

VICTORIA, RUFINO.

Aquel arreglando las cajas que hay sobre el mostrador. Al levantarse el telon se oye fuera una murga.

RUFINO. Pues señor, ya empezamos.

VICT. Á quién obsequian con esa música, Rufino?

RUFINO. Á don Tomás, el confitero de la esquina; como son sus dias... (Cesa la murga.) Parece que terminó el concierto, gracias á Dios!

VICT. No te gustan las murgas, Rufino?

RUFINO. Á mí? Las condenaba á cadena perpétua.

VICT. Pues ten entendido que muy pronto vendrán á tocar á nuestra tienda.

RUFINO. Aquí? Como se atrevan les echo un cántaro de petróleo. Pero diga usted, y por qué razon van á tocar aquí esos sarteneros?

VICT. Porque la sobrina de don Casto está en vísperas de casarse.

RUFINO. Usted?
VICT. Justamente! y como las murgas lo saben todo...
RUFINO. Conque se casa usted?
VICT. Sí, hombre, sí, me caso!
RUFINO. Ay señorita Victoria, qué noticion! ¿Y quién es el novio?

MÚSICA.

1.ª

VICT. Es un gallardo mancebo
alto, moreno y galan,
de retorcido bigote
y un coquetuelo lunar.
Cuando me clava sus ojos...
ay! yo no sé qué me da!
pero produce en mis nervios
una emocion especial.
Y... Jesús! qué calor!
es mi pecho un volcan!
Si ahora es esto, señor,
luégo qué no será?

2.ª

Tiene una finca en Getafe
que le rindió un capital;
es comerciante de velas,
ya ves tú si alumbrará!
Entre la luz de sus ojos
y la que aquellas darán,
no habrá mujer más lucida
ni que se consuma más.
Y... Jesús! qué calor!
es mi pecho un volcan!
Si ahora es esto, señor,
luégo qué no será?

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA OROSIA.

HABLADO.

OROSIA. Ha vuelto mi esposo?

RUFINO. Todavía no.

OROSIA. Tres horas en la calle! Algo extraordinario le ocurre.

RUFINO. Lo juraría! Don Casto no está bueno. Y eso que yo no soy veterinario.

OROSIA. Estúpido! Vé á echar al correo este paquete de tarjetas. Son las invitaciones para tu boda.

VICT. Qué gusto!

RUFINO. (No hay cosa que más alegre á las mujeres que la perspectiva de un marido. Afortunadamente los maridos se van quedando en perspectiva.) (Váse.)

ESCENA III.

OROSIA, VICTORIA.

OROSIA. Ya lo ves, sobrina; las singularidades de mi esposo no han escapado á la tosca penetracion de ese doméstico.

VICT. Usted exagera, tia.

OROSIA. Mi esposo no es el mismo, y no hay duda, ó está enfermo ó me engaña. Oh! si tal supiera, si en realidad hubiese algun contubernio, le fusilaba!

VICT. Jesús!

OROSIA. ¿Te asustas? Pues es lo ménos que puede hoy hacerse con un cristiano.

VICT. Pero tia!...

OROSIA. Yo consultaré con el médico. Le aguardo de un instante á otro.

VICT. Á don Mamerto?

ESCENA IV.

DICHOS, D. MAMERTO.

MAM. Presente! En nombrando al ruin de Roma... Uf! Vengo cansadísimo! Acabo de dejar una pleurodinia reumática en el número cuarenta y cinco y tengo una neumoconiosis siderótica que me aguarda en el cuarenta y tres. Pero en fin, qué ocurre? Le han vuelto á usted los ruidos cavernosos endocárdicos pericárdicos sanguíneos?

OROSIA. No, ahora se trata de mi marido.

MAM. Tiene alguna tisis galopante?

OROSIA. Déjanos, Victoria.

VICT. (Qué manía!) (Váse.)

ESCENA V.

OROSIA, MAMERTO.

OROSIA. Señor don Mamerto!

MAM. Señora doña Orosia!

OROSIA. Qué diría usted de un hombre que desatiende sus obligaciones; que no come, que no duerme y que pasea seis horas diarias?

MAM. Estoy viendo un tumor hidatidítico multilocular.

OROSIA. Pues yo estoy viendo un apañito incongruente.

MAM. Qué enfermedad es esa?

OROSIA. Doctor, yo soy muy celosa.

MAM. Y yo tambien. En ese punto soy terrible.

OROSIA. Pero usted no tendrá motivo! su esposa será buena, honrada...

MAM. Mi esposa?

OROSIA. Y por cierto que nunca nos la ha presentado usted.

MAM. Lola sale poco.

OROSIA. Ya! si usted tiene ese genio...

MAM. No es culpa mia! Sepa usted, señora, que mi mujer tuvo, segun despues he sabido, un novio algo calavera.

Las malas lenguas suponen... y cuando pienso en esto, rayos y truenos! Ella me ha prometido pruebas de su inocencia, pero... centellas y culebrinas!...

OROSIA. Pues á la boda de mi sobrina están ustedes invitados.

MAM. Cómo! se casa Victoria?

OROSIA. Un enlace de conveniencia. Pero volviendo á mi marido...

MAM. Es preciso observarle: la medicina no puede decidir á ciegas. El médico empieza por estudiar la enfermedad; despues calcula sus causas, luego mide su importancia, y cuando se ha puesto al corriente de todo, mata al enfermo... ó... le cura.

OROSIA. Silencio! mi marido! Disimule usted!

ESCENA VI.

DICHOS, D. CASTO.

Entra sin reparar en nadie con el sombrero de medio lado, aire calavera, tararea una polka y da algunos pasos bailando.

CASTO. Trá, lá, lá! Trá, lá, lá.

MAM. Y dice usted que no come?

OROSIA. Nada.

MAM. Ah! vamos! como no tiene nada en el cuerpo, por eso anda tan ligero.

CASTO. (Si vendrá? si no vendrá?) (Quedando de repente serio y pensativo.)

MAM. Qué dice!

OROSIA. Ve usted qué cambio?

CASTO. (Quisiera vencerme y no puedo! quisiera huir de esta idea y no puedo!... Trá, lá, lá! (Baila.)

MAM. Este hombre tiene una especie de tenia echino cocus medio canellata.

CASTO. Eh? Quién habla por ahí de serenata?

MAM. Felices!

CASTO. Es usted, doctor? Eres tú, mujercita? Y á qué feliz casualidad debemos verle por aquí?

OROSIA. Yo le he llamado.

CASTO. Cómo! estás enferma? Ah! Don Mamerto! cuídela usted mucho! Es toda mi dicha! Un ángel! (aunque algo crecido:) hace veinte y seis años que nos arrullamos como dos tórtolos. (Imitando el arrullo.)

MAM. Bonita música!

CASTO. (Volviendo á distraerse.) Pero hé aquí que á los trescientos doce meses, el sol se eclipsa, la nube adelanta y...

OROSIA. Qué eclipses son esos?

CASTO. Hé? no, nada, (Volviendo en sí.) nada, pichona!

OROSIA. (Qué tal?) (Á Mamerto.)

CASTO. Supongo que asistirá usted á la boda de mi sobrina?

OROSIA. Y su mujer!... me lo ha prometido.

CASTO. Vamos al fin á conocerla!

MAM. Lola sale poco; no sé si les dije á ustedes que es andaluza!

CASTO. Andaluza?

MAM. Con todos los cabos negros.

CASTO. (Ni que fuera una jaca!)

OROSIA. Pronto debe llegar el futuro. Voy á arreglar un poco mi toillete y la de Victoria.

MAM. Pues yo voy en casa de mi neumoconiosis siderótica.

OROSIA. Volverá usted?

MAM. Volveré para seguir mis observaciones. Hasta luégo! (Á D. Casto que está muy pensativo.) Abur. (Gritándole.)

CASTO. ¡Ah! Buenos dias. Cómo está usted?...

MAM. (Es muy curioso! muy curioso!)

OROSIA. (Cuando digo que estoy muy escamada!)

ESCENA VII.

D. CASTO, OROSIA.

CASTO. Y bien! ya estamos solos, abrázame!

OROSIA. Podré saber qué diablos te ocurre?

CASTO. No me preguntes nada! abrázame en silencio.

OROSIA. Pero...

CASTO. Ni una palabra! (La abraza.) (Este abrazo descarga mi

conciencia), ahora márchate.

OROSIA. Como quieras; ah! apunta esas facturas! Faltan seis camisas.

CASTO. Bien!

OROSIA. (Aquí se encierra un misterio que es fuerza descubrir.)

ESCENA VIII.

D. CASTO.

(Se sienta y repasa las facturas.) Seis y siete diez y ocho, y cuatro treinta y nueve, y cinco cincuenta y tres, y llevo doce! Pero por qué viene todos (Se levanta.) los dias esa mujer á comprarme cuellos? Su recuerdo no se aparta un instante de aquí. Esto es atroz! Y qué ojos tiene! Me atraen como la serpiente! Tiene tales encantos, tales atractivos! Tiene esa mujer... (Mirando la factura maquinalmente.) Seis camisas de ménos... Cómo es esto?

ESCENA IX.

DICHOS, RAMON, JULIAN, vestidos exactamente lo mismo.

RAMON. Don Casto Tribulete?

CASTO. Hé?... Calle! qué veo! el futuro! adelante! adelante!

RAMON. Ramon Nonnato y Compañía. Yo soy Ramom....

CASTO. Cabal! y este caballero?

RAMON. La compañía. Julian Bengala.

CASTO. Bengala? (Pues no tiene precio para un castillo de fuego.)

JULIAN. Yo tengo sumo gusto...

RAMON. En abril de mil (Dándole en el hombro.) ochocientos sesenta y nueve hemos fundado este caballero y yo la casa que lleva mi nombre.

JULIAN. (El mismo juego.) Yo y este caballero hemos vulgarizado la esperma esteárica hasta los confines del Asia.

RAMON. (Id.) Este caballero y yo hemos doblado el capital.

JULIAN. Y hoy, yo y este caballero...

CASTO. Eh! Basta de caballería.
JULIAN. Venimos á casarnos con vuestra sobrina.
CASTO. Los dos? Hombre! Hombre!
RAMON. Entienda usted; nunca hemos realizado ninguna operacion sin que el uno haya obtenido el consentimiento del otro.
CASTO. Ninguna?
RAMON. Ninguna.—Oiga usted.
JULIAN. Oiga usted.

MÚSICA.

JULIAN. Yo soy el amigo de Ramon.
RAMON. Yo soy el amigo de Julian.
JULIAN. Sin Ramon no hay ninguna operacion.
RAMON. Sin Julian no realizo ningun plan.
JULIAN. Es Ramon mi primera condicion.
RAMON. Es Julian todo el colmo de mi afan.
JULIAN. Á Ramon va ligada mi opinion.
RAMON. Con Julian mis ideas siempre van.
LOS DOS. Trá, lá, lá, trá, lá, lá,
CASTO. Me cargan ya
con tal union,
don Ramon, don Julian,
don Julian, don Ramon.
JULIAN. Con Ramon muy dichoso parto el pan.
RAMON. Con Julian parto alegre mi racion.
JULIAN. Con Ramon mis bolsillos siempre irán.
RAMON. Con Julian no me guardo ni un doblon.
JULIAN. Si Ramon riñe al fin con un galan...
RAMON. Si Julian tiene al fin una cuestion....
JULIAN. Por Ramon yo destrozo al Preste Juan.
RAMON. Por Julian me atravieso el corazon.
LOS DOS. Trá, lá, lá.
Trá, lá, lá,
CASTO. Me aturdirán
con tal sermon

don Julian, don Ramon,
don Ramon, don Julian.

LOS DOS. (Bailando.) Y mire usted
con qué primor,
si él baila bien,
lo mismo yo.
La polka al fin
va á terminar,
y usted despues
decidirá.

(Quedan en actitud cómica.)

HABLADO.

RAMON. En el comercio, caballero, no hay artículo aceptable mientras no convenga á los asociados.

CASTO. Pero una esposa no es un artículo.

JULIAN. Sí, señor, es un artículo de lujo.

CASTO. En fin, voy á llamar á esas señoras.

RAMON. Aquí esperamos.

ESCENA X.

RAMON, JULIAN.

RAMON. El negocio marcha á las mil maravillas.

JULIAN. Este año te casas...

RAMON. Y suprimimos el ama de llaves.

JULIAN. Por lo cual se verifica un ahorro importante: ademas, por este matrimonio escapas de esa andaluza que tanto te persigue.

RAMON. Sí; con objeto de que le devuelva unas cartas...

JULIAN. Que deseas conservar quizá para continuar por ese medio unos amores que hacen imposibles las circunstancias.

RAMON. El marido es un Otelo, segun creo.

JULIAN. Ademas, tú pasas tambien á la categoría de marido, y un marido no puede faltarle á su mujer.

RAMON. Justo! cuando se casa enamorado, pero no cuando como yo apenas conoce á la novia y sólo busca su capital.

JULIAN. Silencio! creo que salen.

ESCENA XI.

DICHOS, OROSIA, VICTORIA, CASTO.

CASTO. (Haciendo la presentacion.) Doña Orosia Carnestolendas, mi mujer!

OROSIA. Yo lo soy de ustedes, señores!

CASTO. Victoria, mi sobrina!

JULIAN. Señorita!...

CASTO. Don Ramon Nonnato y Compañía. Estos señores han venido con el exclusivo objeto de que fijemos dia para la ceremonia mortuoria.

OROSIA. Cómo?

CASTO. Digo, no; nupcial!

JULIAN. Perdon! ante todo me permitirá usted resolver algunas cuestiones elementales.

RAMON. (Á Victoria.) Desde el momento que penetre usted en nuestra casa, habrá de llevar los libros de caja y las cuentas corrientes.

OROSIA. Descuide usted, mí sobrina sabrá ajustar las cuentas á su esposo. Está educada por mí en ese punto.

JULIAN. Veamos! Ocho por nueve!

VICT. Setenta y dos.

JULIAN. Admirable! Seis por siete?

VICT. Cuarenta y dos.

JULIAN. Magnífico! Doce por doce?

CASTO. Quinientos siete; digo, no!

VICT. Ciento cuarenta y cuatro.

JULIAN. Perfectamente! es la esposa que necesitamos.

OROSIA. (Qué hombre tan original!)

CASTO. En el cálculo no tiene precio. Pues una vez que no hay inconveniente fijaremos la ceremonia para mañana.

RAMON. Y á las dos horas partimos para Lóndres!

CASTO. Para Lóndres!

RAMON. Oh! ahora es de rigor!

CASTO. (Gran dios! (Mirando al reloj.) Las doce! si viniese...) Señores, pasen ustedes! Orosia, enséñales los almacenes, la cocina, el jardin: que den una vueltecita por la noria.

JULIAN. Sí, sí, veamos los almacenes.

CASTO. Les acompañaré; pero sólo por un momento, porque la trastienda no puede quedar abandonada.

JULIAN. Señora. (Dándole el brazo.)

RAMON. Esposa mia! (Id.)

OROSIA. (Qué finos son!) (Vánse.)

ESCENA XII.

LOLA, luégo D. CASTO.

LOLA. Media docena de cuellos! No hay nadie? Aguardaré. Hoy vengo decidida á averiguarlo todo! Estoy segura que ese hombre pretende escapar dejándome burlada! ¡Pues no he de estarlo! Me lo anunció un mensajero que nunca me engaña. ¡Somos tan supersticiosas las andaluzas!

MÚSICA.

Conozco un pajarito
que viene á mi balcon,
y toca en los cristales
para que salga yo.
Huye cuando me acerco,
vuelve cuando me voy,
y canta por la noche
con argentina voz.
Quién sabe si el pajarito
mensajero será de amor,
que algun pecho enamorado
dirige á mi corazon!

Quién sabe lo que me dice,
por saberlo diera yo
las niñitas de mis ojos,
de mis labios el color!

ESCENA XIII.

DICHOS, CASTO.

HABLADO.

CASTO. (Ella! Ya, siento escalofrios por todo el cuerpo.)
LOLA. Media docena de cuellos.
CASTO. Decía usted?...
LOLA. Cuellos como ayer.
CASTO. Número treinta y siete?
LOLA. Ó treinta y ocho, como usted quiera.
CASTO. Artículo superior! (Mirándola.)
LOLA. Eh?
CASTO. Hablo por los cuellos. (Qué hermoso cutis.) Toque usted, toque usted! Es este un cuello inmejorable! (Mirando á Lola.)
LOLA. Busca usted alguna cosa? (Reparando en la mirada de Casto.)
CASTO. Sí! algo buscaba, pero no parece.
LOLA. Segun veo, está usted solo, señor de Fernandez.
CASTO. (El nombre de mi predecesor.) Completamente solo. Ay! la soledad con usted es un paraiso sin la serpiente.
LOLA. Extraño efecto de la simpatía! Hace seis dias que vengo por aquí, y me parece que le conozco desde hace seis años.
CASTO. De veras? (Uf! cómo sudo!)
LOLA. No ha visitado usted nunca Andalucía?
CASTO. Desde que me casé no he salido de la calle del *Oso*.
LOLA. Pues bien! Basta de subterfugios. Abordemos la cuestion.
CASTO. Qué escucho!

LOLA. Estos cuellos no son más que un pretexto.

CASTO. (Ayayay! que te veo!)

LOLA. Lo que tengo que decir á usted es muy grave.

CASTO. (Una declaracion, no hay duda.)

LOLA. Usted tiene una hija, verdad?

CASTO. Quise, pero no pude.

LOLA. Entónces será hermana, sobrina, en fin, alguna mujer que está en vísperas de casarse.

CASTO. Una sobrina.

LOLA. Cuyo futuro se llama Ramon!

CASTO. Y Compañía! mañana es el matrimonio, y á las dos horas salen para Lóndres.

LOLA. Á las dos horas! (Oh! Bien me lo daba el corazon.) Escuche usted. (Le lleva bruscamente á un lado.)

CASTO. (Dónde irá á parar?)

LOLA. Ramon es un tunante! Yo tengo una amiga casada con un hombre de triple edad.

CASTO. Y la amiga es...

LOLA. Jóven, hermosa y espiritual!

CASTO. Como usted! lo mismo que usted!

LOLA. Mi amiga amó á Ramon! Quién comprende el corazon humano?

CASTO. No hay veterinario que lo entienda.

LOLA. Ella le amó!

CASTO. Ya lo ha dicho usted.

LOLA. Él fingió amarla... ella débil... él fuerte... qué había de pasar?...

CASTO. Lo de costumbre! no me diga usted nada.

LOLA. Mi amiga ha sabido que Ramon se casaba y yo he jurado á mi amiga que este matrimonio no llegaría á realizarse! Lo he jurado... entiende usted?

CASTO. Imposible! acabo de dar mi palabra. Ya no puedo retroceder.

LOLA. (Es preciso tocar otra cuerda!) Pues bien, Fernandez, (Con ternura.) si lo que acabo de pedir á usted no quiere hacerlo por ella, hágalo por mí, amigo mio!

CASTO. (Me llama su amigo!)

LOLA. Concédame este título cariñoso. Las andaluzas somos impresionables, somos volubles, pero tan tiernas!...

CASTO. Tiernas? Me muero por los merengues!

LOLA. Oh, sí! mudamos de idea á cada instante, pero sabemos amar y aborrecer hasta el delirio.

CASTO. Deliremos, señora, deliremos!

MUSICA.

LOLA. (La que perdió la calma
su ingenio aguza.)

CASTO. (Entera se va el alma
por la andaluza.)

LOLA. (Hay que fingir,
hay que luchar.)

CASTO. (Mi corazon
es un volcan.)

LOLA. Andalucía,
rico vergel,
donde las flores
brotan doquier.
Al campo baña
radiante sol,
y es el ambiente
perfumador.
Todo allí es dulce,
bello y gentil.
Nunca las penas
viven allí.

LOS DOS. Tiene la andaluza
pie chiquirritito,
negros ojos tiene,
talle delgadito,
y es su pecho tierno
como el mazapan.
Esto es gloria,

sandunga
y espuertas de sal.

HABLADO.

CASTO. Basta! Su chachipé me ha decidido. Romperé todos los matrimonios del mundo, y en cuanto á mi recompensa...

LOLA. No se hará esperar.

CASTO. ¡Ángel mio! (Le besa la mano.)

LOLA. Qué hace usted!

CASTO. Estaba delirando.

LOLA. Vengan los cuellos! Cuánto debo?

CASTO. Deber?... Deber usted?... Treinta y seis reales nada más.

LOLA. Tome usted. (Al sacar el dinero deja caer un retrato.)

CASTO. Un retrato! (Cogiéndole.)

LOLA. El mio! Acabo de hacérmele.

CASTO. Oh, efigie sobrenatural! Es usted; algo chata, pero es usted... Ah, señora, cédame este carton!

LOLA. Pero...

CASTO. Serán las arras del pacto convenido.

LOLA. Fio en su discrecion.

CASTO. Esté usted tranquila.

LOLA. Amor?...

CASTO. Y petróleo! digo, y circunstancias y constancia.

LOLA. Recordará usted su promesa?

CASTO. Recordará usted la suya?

LOLA. Adios! (Já! já! qué viejo más presumido!)

ESCENA XIV.

CASTO, luégo RUFINO.

CASTO. No hay que vacilar! Rufino! (Váse.) Avisa inmediatamente á don Ramon, y dile que le aguardo para un asunto importante.

RUFINO. Á don Ramon?

CASTO. Sí, hombre! Ve á los almacenes y allí le encontrarás. (Váse Rufino.)

ESCENA XV.

D. CASTO.

Se moverá una revolucion! Arderá Troya! Mi sobrina caerá desmayada! Mi mujer querrá arañarme!... no importa! Liquidacion! anarquía y colectivismo!

ESCENA XVI.

DICHO, RAMON, JULIAN.

RAMON. Me llamaba usted, papá suegro?

CASTO. Tenemos que hablar á solas.

RAMON. Pues hable usted.

CASTO. Este caballero nos hará el obsequio de largarse. (Por Julian.)

JULIAN. Imposible!

RAMON. Tenga usted entendido que Julian es un apéndice de Ramon.

JULIAN. Y Ramon un apéndice de Julian.

CASTO. Ya: usted es el botijo, y usted el pitorro? Comprendido.

RAMON. Ya escuchamos.

CASTO. Caballero... (Tratemos de comunicárselo con las formas más delicadas.) Acabo de saber que es usted un pillo.

RAMON. Eh?

JULIAN. Cómo?

CASTO. Que es usted un pillo, indigno de casarse con mi sobrina. (Me parece que con más finura no se les podía decir.)

RAMON. Supongo que será una broma.

JULIAN. Es claro!

CASTO. Negará usted que ha pretendido seducir á una jóven?

RAMON. (Diablo!)
JULIAN. (Saben la historia de Lola.)
CASTO. (Se turba.)
RAMON. Quién hace caso de un necio pasatiempo.
CASTO. Pero en qué país vivimos!
RAMON. Le advierto á usted que esto es un asunto comercial, y que en el comercio no se juega.
JULIAN. No podemos malversar así nuestros fondos.
CASTO. Y qué?
RAMON. Que me caso...
JULIAN. Ó de lo contrario se batirá usted.
RAMON. Ó el matrimonio ó rompernos la crisma.
CASTO. (Cristo! en qué lio me he metido!)
RAMON. Ah! Una idea me ocurre.
CASTO. Veamos.
RAMON. Julian, desenvuelve la idea que me ha ocurrido.
JULIAN. Con mucho gusto.
CASTO. Ah! usted sabe ya lo que se le ha ocurrido!
JULIAN. Proponemos un cambio de novios; su sobrina será rotulada con el nombre de Julian en vez de serlo con el nombre de Ramon.
CASTO. Rotulada? como si fuera un fardo!
JULIAN. Qué resuelve usted?
CASTO. Acepto. (De este modo coloco á mi sobrina y cumplo mi promesa.)
RAMON. Entónces...
JULIAN. No hablemos más. Ahí dentro esperamos la decision de las señoras.

ESCENA XVII.

CASTO, luégo OROSIA y VICTORIA.

CASTO. Hé aquí arreglado el lance de la manera más impre vista y original.
VICT. Tio, tio, estoy muy contenta! me gusta mucho mi futuro, es muy guapo y amable.
OROSIA. No podíamos haber hecho eleccion más acertada.

CASTO. Conque te gusta, eh? pues mira, lo siento, porque ya no te casas con él.
VICT. Dios mio!
OROSIA. Qué estás diciendo?
CASTO. Digo que será esposa del otro.
VICT. Del otro?
OROSIA. Pero quién es el otro?
CASTO. La Compañía.
OROSIA. Quiere casarla con una compañía, y ahora que están tan indisciplinadas! Qué será de mi sobrina!
VICT. Qué desgraciada soy!
CASTO. Aquí mando yo, y se me ha de obedecer.
OROSIA. Á los locos se los encierra en Leganés.
CASTO. Y á las brujas en el Saladero!
OROSIA. Á mí bruja.
VICT. Favor!... Rufino! Rufino.

ESCENA XVIII.

DICHOS, RUFINO, RAMON y JULIAN.

RUFINO. Qué pasa?
RAMON. Qué diablos es esto?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MAMERTO.

MAM. Albricias! He curado la siderótica.

MUSICA.

CASTO, RAMON, JULIAN, MAMERTO.
Esta boda me enamora,
no prosiga más ahora,
estoy viendo el trueno gordo
si esto dura un poco más.
VICT., OROSIA. Esta boda me encocora,

no prosigas más ahora, etc.

TODOS. Soy un Neron,
si llego á estallar
con mi furor
no habrá piedad.

(Todos riñen acaloradamente, marchándose al final cada cual por su lado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegante: puertas laterales y al foro. Á la izquierda y sobre una mesa, un secreter: varios candelabros encendidos.

ESCENA PRIMERA.

D. RUFINO, D. CASTO.

Aquel de gran librea y éste de frac.

CASTO. Está todo listo, Rufino?

RUFINO Todo, señor.

CASTO. El chocolate, las pastas, el refresco...

RUFINO. No falta nada.

CASTO. Muy bien! Deseo que la boda de mi sobrina se celebre con toda la pompa y esplendor posibles.

ESCENA II.

DICHOS, OROSIA, VICTORIA.

Aquella exajeradamente vestida y con lazos de varios colores en el prendido.

OROSIA. Rufino, vé á la antesala por si empiezan á llegar los convidados.

RUFINO. Voy allá, señora. (Mirándola.) (Cristo, qué caroca!)
VICT. Estoy bien, tio?
CASTO. Hecha una flor.
OROSIA. Y yo, qué te parezco? (Con mucha coquetería.)
CASTO. Piramidal! Ese talle, esas divisas y ese almidonado cutis, están pidiendo á voces ...(una descarga cerrada.)
OROSIA. Pronto vendrán los convidados; yo creo que es inútil decirles que no es Ramon, sino Julian quien se casa al fin con nuestra sobrina.
CASTO. Completamente inútil; á ellos maldito lo que les importa. En dándoles de comer y beber, los convidados no desean nunca otra cosa.
VICT. Creerá usted, tio, que casi me alegro del cambio?
CASTO. Quién lo duda! Julian es mucho más guapo.
VICT. Y ménos presumido.
CASTO. Y más voluptuoso.
OROSIA. Sobre todo no es un calavera. No quiero calaveras en mi familia!
CASTO. Ay, corazoncito mio! (Pero qué horrible está!)
OROSIA. Me parece que siento gente en la antesala.
CASTO. (Sacando el retrato y mirándole á hurtadillas.) (Qué diferencia entre ésta y aquella. Ésta la primavera, aquella el invierno; ésta la tortolilla, aquella el pavo.)
OROSIA. Vienes?
CASTO. (Mi corazon es un pequeño Vesubio.)
VICT. Es el tio.
CASTO. El Vesubio?
VICT. Mi futuro y su asociado.

ESCENA III.

DICHOS, RAMON, JULIAN, de frac y corbata blanca.

MUSICA.

JULIAN y RAMON. Aquí se presenta
el nuevo adalid,

que viene á casarse
contento y feliz.

CASTO, OROSIA y VICTORIA.
Muy bien, pasad aquí.

RAMON y JULIAN. Saludo á las bellas
de talle gentil,
saludo á don Casto,
que es hombre de *chic*.

CASTO, OROSIA y VICTORIA.
Muy bien, pasad aquí.

JULIAN. La niña es hermosa.

RAMON. La madre es graciosa.

JULIAN. Repara qué cara.

RAMON. Qué pie tan chiquitin.

TODOS. Qué pie tan chiquitin.

JULIAN y RAMON. Ay qué porvenir
tan seductor!
Ay qué porvenir
embriagador!

TODOS. Ay qué porvenir,
vuelvo á exclamar.
Ay qué porvenir
tan celestial!
Larán, larán, larán.

(Terminan bailando el bolero.)

HABLADO.

OROSIA. Son ustedes en extremo galantes.

CASTO. Yo espero que el incidente de ayer no le alejará á usted de mi casa, y que nos veremos á menudo.

RAMON. Oh! yo tendría sumo gusto, pero desgraciadamente una nueva combinacion...

JULIAN. Pensamos establecer una sucursal en América, y mi asociado tal vez parta esta noche.

RAMON. Sólo he venido á despedirme de ustedes.

ESCENA IV.

DICHOS, RUFINO.

RUFINO. Señor, don Mamerto y su mujer acaban de entrar en el salon.

CASTO. Oh! al fin vamos á conocer á la esposa del Doctor.

OROSIA. Corro á recibirla! Ven Victoria.

RAMON. Hasta la vista.

OROSIA. Feliz viaje, caballero.

JULIAN. Si ustedes me permiten... (Ofrece el brazo á las señoras y se marchan por el foro. Ramon por la izquierda.)

ESCENA V.

CASTO, luégo MAMERTO.

CASTO. Bravo! bravísimo! no sólo he roto el matrimonio, sino que mando al futuro á América: es decir, yo no lo mando, pero aprovecharé este detalle á mi favor. Asi la recompensa será completa.

MAM. Felices.

CASTO. Oh, amigo mio!

MAM. He dejado á mi esposa con esas señoras, y yo he venido á saludarle. Qué tal... Ojeras, palidez, líneas cucurbitáceas, mirada vitriólica... Cualquiera diría que estaba usted enamorado.

CASTO. Qué?

MAM. Son los síntomas.

CASTO. (Caracoles! ya tengo síntomas.)

MAM. La idiosinerasia no se equivoca nunca. Usted está enfermo de la aorta.

CASTO. De la torta? Haga usted el favor de hablar en castellano.

MAM. Conque enamorado, eh?

CASTO. Claro está! de mi mujer.

MAM. Veamos! cuánto tiempo hace que se casó usted?

CASTO. Veinte y seis años, casi estamos todavía en la luna de miel.

MAM. Y tiene usted ojeras al cabo de ese tiempo? Imposible, usted lucha con otro sentimiento. La terapéutica nunca se equivoca.

MUSICA.

En estos lances
soy yo muy ducho,
que de amoríos
entiendo mucho,
no se me escapa
ni una señal,
y nunca yerro
la enfermedad

—

El enamorado
suele ir mal vestido,
tiene aspecto grave
rostro compungido,
pálida la cara
tiene el infeliz,
y ojos de carnero
á medio morir.
Temen sus amigos
el que se las lie.
Triste es su sonrisa
cuando se sonrie
milagrosamente
vive sin comer,
que él este problema
logra resolver.
Y así viviendo
el infeliz,
como un espárrago
se pone al fin.

HABLADO.

CASTO. Pues bien, un médico no es un hombre. Amo, doctor! amo con toda la vehemencia de un corazon juvenil! Como los pajarillos deben amar.

MAM. Siente usted accesos?

CASTO. Terribles!

MAM. Padece usted insomnios?

CASTO. Uf! más vueltas doy en la cama que un trompo.

MAM. Y ella?

CASTO. La cama? Se está quieta.

MAM. No, la causa fehaciente de la enfermedad.

CASTO. Ella está enamorada como yo.

MAM. De veras?

CASTO. Como que me ha dado un abrazo.

MAM. Á usted?

CASTO. Y luégo su retrato. Aquí está; ni un instante se separa de mí. Dentro de este papel! Oh ángel! ángel!

MAM. Veamos la efigie.

CASTO. No; eso sería una indiscrecion.

MAM. Niñería. (Coge el retrato.)

CASTO. Poco á poco.

OROSIA. (Dentro.) Por aquí! por aquí!

CASTO. Mi mujer! guarde usted eso!

MAM. No tema usted. (Le guarda en un faldon del frac.)

ESCENA VI.

DICHOS, OROSIA, VICTORIA, LOLA.

VICT. Aquí están! no se lo dije á ustedes?

MAM. Á propósito, Lola! Tengo el gusto de presentarte á mi amigo don Casto.

LOLA. (Ah!) (Sorprendida al verle.)

CASTO. (San Pedro, su mujer!)

MUSICA.

OROSIA y VICT. (Por qué motivo
se sorprendió?)
LOLA. (Adivinaron
mi turbacion.)
MAM. (Ya su epidermis
se demudó.)
CASTO. (Si ve el retrato
me parte en dos.)
MAM. (Hay que indagar,
hay que observar,
hay que inquirir,
hay que pensar
si hay que temer,
ó hay que perder,
ó hay que reir,
ó hay que zurrar.
Hay hay hay hay
que disimular.)
CASTO, LOLA, VICT., OROSIA.
(Hay que indagar,
hay que observar
hay que inquirir,
hay que pensar
si hay que temer,
ó hay que correr,
ó hay que reir,
ó hay que llorar.
Hay hay hay hay
que disimular.

HABLADO.

LOLA. Conque decididamente se casa esta señorita?
VICT. Sólo esperamos al notario.

LOLA. (Ap. á Casto.) (Es usted un *lipendis.*)

CASTO. No me hable usted, señora.) (Si pudiera atraparle el retrato.)

OROSIA. Pero vamos al salon. Supongo que bailará usted?

LOLA. Yo?

MAM. Advierto que soy más celoso que un tigre.

CASTO. (Digo, eh!)

MAM. Sobre ese punto soy feroz! y si alguno intentase turbar mi tranquilidad, me vengaría como los árabes ¡Zing! (Á D. Casto, haciendo ademan de cortarle el cuello.)

CASTO. (Cielos! la que me aguarda!)

LOLA. (Á Casto.) (Es usté un pillastre!)

CASTO. Señora, no me hable usted! (Esta mujer quiere que me escabechen.)

LOLA. No veo por aquí á Ramon.

CASTO. No tal! quien se casa es Julian, su asociado!

LOLA. Ah! yo no sabía... (Es usted una persona decente!

CASTO. Que se calle usted!)

VICT. Ramon sale hoy mismo para América.

LOLA. Para América? (Cielos!)

CASTO. Hombre, qué paño tan fino! (Tratando de sacar el retrato á Mamerto.)

MAM. Mucho! (Se aleja.)

CASTO. (Fatalidad!)

OROSIA. Señores, ha roto el baile; vamos, vamos al salon.

CASTO. (Ap. á Lola.) (Tengo que hablar con usted! va mi vida, la vuestra, la de todo el mundo!)

OROSIA. Polkearemos, esposo mio?

CASTO. (No es mala polka la que me van á dar.) (Casto y Orosia se marchan del brazo, D. Mamerto ofrece el suyo á Victoria. Lola les acompaña hasta el foro y vuelve al proscenio.)

ESCENA VII.

LOLA, luégo D. CASTO.

LOLA. Marcharse á América cuando creía yo haber realizado

mis deseos! Y es hoy, hoy mismo cuando parte! Oh! pero él no conoce todavía á Lola! No sabe que soy capaz de todo! hasta de seguirle! Iré á América, al fin del mundo, si es preciso! Pero cómo marcho sola? Es imposible!

CASTO. Señora, estamos perdidos!

LOLA. Por qué?

CASTO. Porque acabo de confiar nuestro amor á su marido de usted.

LOLA. Eh?

CASTO. Sí! Tiene en su poder el retrato.

LOLA. Pero esto es atroz.

CASTO. Terrible! Va á practicar conmigo el sistema árabe.

LOLA. Afrontar su cólera es imposible! Usted me ama, verdad?

CASTO. Ciegamente.

LOLA. Pues bien, huyamos!

CASTO. Huir?

LOLA. Es preciso; partiremos á América. Es indispensable poner el mar entre nosotros y él.

CASTO. Me parece mucha agua.

LOLA. Cómo? me jura usted un amor inmenso, y cuando se trata de sustraerme á la venganza de un marido ultrajado, usted rehusa! Oh! qué líquido corre por esas venas? Caramba! Caramba!

CASTO. No es sangre, no, es aceite hirviendo! Sus miradas me incendian, sus palabras me electrizan. Tomemos el tren, y á la Habana, carambita! carambita!

LOLA. No perdamos momento. Tiene usted dinero?

CASTO. Seis pesetas! Sobra para ir á América.

LOLA. Es poco.

CASTO. Sí, pero mi mujer tiene la llave de la caja. (Va al secreter.) Aguarde usted!... tal vez en este mueble... no, sólo hay joyas.

LOLA. Joyas. (Sacándolas.) Venderemos todo esto. (Lia las joyas en el pañuelo, y Casto lo guarda en el pecho.)

CASTO. (Nada! ella no se apura!)

LOLA. Ah! usted no puede partir sin despedirse de su mujer.

CASTO. Cierto, pero no tengo la cabeza para escribir.

LOLA. Yo dictaré, siéntese usted. (Dictando.) «Adorada esposa,» es preciso guardar las formas.

CASTO. Sí. (Esta mujer me subyuga!)

LOLA. «Yo parto con la mujer que amo; no volverás á verme »nunca!»

CASTO. Y á esto llama usted guardar las formas?

LOLA. Y ahora... ¡calle usted! (Concibiendo una idea.)

CASTO. Qué es eso?

LOLA. (Ramon, no habrá partido! Lo principal es retenerle esta noche.) Caballero.

CASTO. Se olvida algo?

LOLA. Sí, señor. Es preciso, entiende usted? es preciso, que no sea Julian, sino Ramon el que se case esta noche con su sobrina.

CASTO. Está usted loca?

LOLA. Ya dije á usted que cambiaba mucho de ideas.

CASTO. Pero señora, no me exigió usted misma lo contrario?

LOLA. Ah! me pone usted obstáculos! Pretende usted contrariar mi voluntad? Ay, madrecita mia, qué desgracia!

CASTO. Yo?

LOLA. Qué pruebas de cariño son esas? Tú no me amas!... Vaya, que no me amas, ea! (Con mucha gachonería.)

CASTO. (Id.) Y lo dudas, tocinito del cielo! Estoy dispuesto á todo.

LOLA. Gracias, clavel! (Marchándose.)

CASTO. Ay! toma, capullo! (Tirándole un beso.)

ESCENA VIII.

CASTO, luégo JULIAN.

CASTO. Mi cabeza es una olla de grillos! El retrato, Lola, mi mujer, la perspectiva de morir al estilo de Turquía... Todo danza en mi cerebro.

JULIAN. Pero, papá-suegro, dónde se mete usted?

CASTO. (Magnífica ocasion.) Precisamente deseaba hablarle.

JULIAN. Á mí?

CASTO. Sí tal. No hay nada de lo dicho.

JULIAN. Qué?

CASTO. Que ya no es usted, sino el otro, quien se casa con mi sobrina. (Las cosas así, de sopeton.)

JULIAN. Don Casto.

CASTO. Anoche reflexioné mejor, y como quiera que los dos son ustedes uno.

JULIAN. Sin embargo, no puedo consentir en tales momentos..

CASTO. Nada!... Ó Ramon, ó no hay boda. Mi sobrina no le quiere á usté, mi mujer tampoco.

JULIAN. Tampoco?

CASTO. Si á usted no le quiere nadie, hombre! Si es usted muy feo.

JULIAN. Siendo cuestion de antipatía...

CASTO. Nada más. Mire usted, hay hombres á quienes desearía uno arañar, y usted es uno de esos.

JULIAN. Ante todo necesito hablar con mi asociado.

CASTO. Búsquele usted pronto y tráigale para firmar el contrato.

JULIAN. (Pues, señor, no he visto viejo más original!) (Váse.)

ESCENA IX.

CASTO, luégo LOLA.

CASTO. Ya está todo arreglado. Ahora es preciso partir á América; Dios mio! atravesar el mar! y con tanto puente como habrán roto los facciosos!

LOLA. Qué hay?

CASTO. Está usted servida. Dentro de cinco minutos vendrá Ramon para casarse.

LOLA. Es usted un querubin!

CASTO. Querubin? un querubin? al agua, señora, al agua.

ESCENA X.

DICHOS, D. MAMERTO.

MAM. Truenos y centellas!

MUSICA.

LOLA. (Nos vió.)
CASTO. (Nos vió.)
LOLA. (Valor.)
CASTO. (Valor.)
MAM. (Dirigiéndose á uno y á otro.)
Es usted una coqueta.
Es usted un zascandil.
El divorcio entablaremos.
Como saque el bisturí
voy á hacerla una sangría,
le atravieso por aquí
en las venas yugulares
y le curo de raiz.
(Alto y fingiendo tranquilidad.)
Sigan hablando
sin cortedad.
CASTO. (Que porvenir
tan celestial.)
LOLA. (Pronto su error
comprenderá.)
TODOS. Meditacion,
pon, pon;
penetracion,
pon, pon;
resolucion,
pon, pon;
conflagracion,
pon, pon.

Restauracion,
pon, pon.
Revolucion,
pon, pon.

(Váse Lola corriendo.)

ESCENA XI.

CASTO, D. MAMERTO.

HABLADO.

CASTO. Vuelvo. (Queriendo marcharse.)
MAM. Un instante! (Deteniéndole.)
CASTO. (Sus ojos despiden chispas!)
MAM. (Calma y sosiego!)
CASTO. (Disimulo y mala intencion.)
MAM. Qué tal? Noto en usted cierta hipocondritis.
CASTO. ¿Hipocondritis? (Derrengaditis si que vas á dejarme!)
MAM. Veamos ese pulso.
CASTO. (Quiere conocer por las arterias si le engaño.)
MAM. Qué alteracion! ni que padeciese usted una estafiloplastía, estafilorafia ó esa fago-tomía.
CASTO. (Ave María purísima!)
MAM. Jé, Jé! (Riendo forzadamente.)
CASTO. (Id.) Ha visto usted? jí, jí!
MAM. Basta de disimulo!
CASTO. Zape!
MAM. Conoce usted este retrato? (Se lo enseña.)
CASTO. (El mismo! qué momento tan delicioso!)
MAM. Ignora usted que tengo un temperamento bilioso-nervioso-intransigente?
CASTO. Con fusil, sí señor! (Qué momento tan feliz!)
MAM. Usted lo ha confesado.—La amo! la adoro! me ha dado su retrato! Y me lo decía usted á mí, á su esposo!
CASTO. En medio de todo, tiene gracia!
MAM. Cómo gracia?

CASTO. No! Crea usted... crea usted que yo iba con buen fin.
MAM. Eso es lo que ha llegado, tu fin!
CASTO. (San Francisco!)
MAM. Armas!
CASTO. Eh?
MAM. Voy á hacer á usted la operacion del trépano.
CASTO. Del trepa qué?
MAM. Aquí habrá testigos; voy á buscarlos.
CASTO. (Oh dicha!) Corriente! aguardo el resultado... (En China!)
MAM. Vaya usted haciendo testamento. (Váse.)
CASTO. (Pero qué bárbaro es!)

ESCENA XII.

CASTO, luégo RUFINO.

No hay que perder un segundo. (Toca un timbre y sale Rufino.) Vé á buscar en seguida un coche de alquiler. (Váse.)

ESCENA XIII.

RUFINO.

Encuentro á mi amo un poco trastornado! aquí ocurre algo gordo! Un coche de alquiler!... en fin, obedeceré como me ha encargado.

ESCENA XIV.

LOLA, luégo CASTO.

LOLA. Ya está aquí Ramon, acaba de entrar! Al fin podré recuperar las pruebas de mi inocencia. (Casto entreabre la puerta de la izquierda y mira, despues sale á la escena. Trae puesto un largo gaban, una bufanda que casi le cubre el rostro y una gorra de viaje.)
CASTO. Ella! La fortuna me sonrie! ay remonona mia!

LOLA. Quién es?

CASTO. Yo! chist!... Me he puesto esta bufanda porque las noches están frescas. Un momento! Conviene cerrar la puerta! (Cierra la del foro.) Por allí saldremos sin ser vistos. (Señalando á la derecha.) Qué agitado estoy. Partamos, ángel mio!

LOLA. Es inútil! ya no nos vamos.

CASTO. Que no nos vamos? Y viene usted á decirme eso, cuando su marido me busca con fines siniestros!

LOLA. De veras?

CASTO. Su marido de usted quiere romperme el retruecano.

LOLA. Qué?

CASTO. Ó el pentacróstico! Qué sé yo!

LOLA. Cálmese usted y déjeme volver al salon.

CASTO. Nunca, señora! usted no sabe lo que es un camisero una vez lanzado al crímen!

LOLA. Silencio! ese rumor!...

CASTO. Sin duda va á empezar la ceremonia.

LOLA. Y se casará Ramon?

CASTD. Es claro!

LOLA. Cielos! corra usted! Es necesario que no sea Ramon! sino Julian el que se case.

CASTO. Otra te pego! Pues no dijo usted que fuese Ramon?

LOLA. He cambiado de idea.

CASTO. Señora, usted cambia más que el gobierno.

LOLA. Quiero verle! Es preciso que me devuelva mis cartas.

CASTO. Eh? sus cartas?

LOLA. (Torpe de mí!)

CASTO. Cielos! entónces no existe tal amiga! es usted quien persigue á Ramon! luego yo he estado haciendo el oso?

LOLA. Pues bien! yo fingí! Don Casto, dispense!

CASTO. Basta. Ha derribado usted de un golpe la torre de mis ilusiones. (Llaman con fuerza á la puerta foro.)

LOLA. Llaman!

CASTO. Será ese veterinario! si nos ve juntos! márchese usted!

LOLA. Pero ese matrimonio...

CASTO. Márchese usted, por Santa Rita de Casia! Arrostremos el

todo por el todo. (Váse Lola por la derecha.)

ESCENA XV.

CASTO, DOÑA OROSIA.

OROSIA. Quién ha cerrado aquí?
CASTO. (Mi mujer! esta es más negra!)
OROSIA. Calla, qué traje es ese?
CASTO. Este? un traje de capricho.
OROSIA. Cómo de capricho?
CASTO. Sí, para bailar con desahogo. Cómo sudo! (Saca el pañuelo y deja caer las joyas.)
OROSIA. Qué veo! mis pendientes! mis brazaletes!
CASTO. Lo ves? para bailar mejor.
OROSIA. No hay duda! tú pensabas fugarte.
CASTO. Yo? qué disparate.

ESCENA XVI.

DICHOS, RUFINO.

RUFINO. Señor, ya está ahí el coche. (Váse.)
CASTO. Animal!
OROSIA. Y ahora? qué coche es ese?
CASTO. Era para irme á la cama, estoy tan cansado!
OROSIA. Á la cama! Aguarda. (Coloca las joyas en el velador y coge la carta de Casto.) ¡Una carta!
CASTO. (La mia!)
OROSIA. (Leyendo.) «Parto conla mujer que amo.»—Ah pillo!
CASTO. (Pero, señor, por qué no vendrá el petróleo!)
OROSIA. No volverás á verme nunca. Ay! ay! (Le da una convulsion en los brazos de Casto.)
CASTO. Magnífico! me está bien empleado! Toma por seductor! por infiel! por tonto!

ESCENA XVII.

DICHOS, RAMON, JULIAN.

JULIAN. Aquí le tienes.
RAMON. Sin duda nos ha tomado por juguete.
JULIAN. Caballero!
OROSIA. (Á Julian.) Mátemele usted, por gusto!
CASTO. Por gusto, eh?
RAMON. Que se case Julian, que se case Ramon, en qué quedamos?
CASTO. Quedamos en que por usted he sido juguete de una coquetuela.
RAMON. Qué significa?
CASTO. Señora, salga usted en seguida.

ESCENA XVIII.

DICHOS, LOLA.

CASTO. Aquí la tiene usted!
RAMON. Lola!
LOLA. Es él! sosténgame usted! (Á Casto.)
CASTO. Que la sostenga una esquina.
LOLA. (Á Ramon.) Caballero, mi marido, que es muy celoso, me ha reclamado más de una vez aquellas cartas: en nombre de mi honor las exijo!
CASTO. Sí, para que mi esposa comprenda que esta señora hizo una comedia, repartiéndome el papel de primer comparsa.
RAMON. No pensaba, en verdad, desprenderme de un recuerdo que me es muy grato! pero si en ello está empeñado su honor...
JULIAN. La casa devolverá sus cartas!
CASTO. (Á Julian.) Y usted se casará con mi sobrina.
JULIAN. Pues no dice usted que soy tan feo?
CASTO. Feo? si es usted un sol!
OROSIA. (Á Casto.) Mañana traspasamos la tienda, y nos vamos á

vivir á Pinto. Allí se entretendrá usted en cavar la tierra y en amarme mucho.

CASTO. (Dios mio! me condena á trabajos forzados!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MAMERTO, VICTORIA.

MAM. Ahí aguardan los testigos.

LOLA. (Á Mamerto.) Amigo mio! yo te explicaré por qué ese caballero tenía mi retrato, y te juro que reconocerás nuestra inocencia.

CASTO. Sí! queda aplazado el lance hasta que hable usted con su mujer.

MAM. Alguna farsa, no es eso?

CASTO. Pero qué pierde usted con aguardar?

MAM. Hombre, que desearía hacer á usted la autopsia hoy mismo.

CASTO. (Qué delicadeza de sentimientos!) Sobrinos mios, casaos y sed felices.

(Al público.) Que si sufrí tal derrota,
desde hoy sin azares vivo.
Con tan plausible motivo
Cantaremos una jota.

MUSICA.

TODOS. La jota por fin
ya puedo cantar,
cantaremos
para terminar.
Me gusta la jota,
cantemos
por ver si alborota.

—

CASTO y LOLA. Si quieres á los novios
dar un buen rato,

dales las buenas noches
con un aplauso.

—

Todos. Para oir la jota
la atencion sujeta,
y si quieres novio
yo te lo daré,
tengo la receta,
y es la más completa,
y en cualquiera parte
te la escribiré.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
ZARZUELAS.			
El sombrero blanco	1	Virto y Sedo.	L. y M.
Guerra al extranjero	1	M. Cano y Cueto	Libro.
Por echarlas de Tenorio	1	N. Fernandez	Música
Se dan casos	1	M. Pina Dominguez	Libro.
Una Martingala	1	Moufort.	Música
Lola	2	Pina Dominguez y Rogel.	L. y M.
La creacion refundida	3	J. Rogel.	Música

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta ADMINISTRACION, las comedias *Chiton*, *El proscrito*, *Las campanillas* y *Viva España*, en un acto; *Bernardo el calesero*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres* y *Los aventureros*, en tres actos, y la mitad del libreto de *Las cartas de Rosalia* y *Pablo* y *Virginia*, zarzuelas en un acto.